

„avaricia , otros de la ambicion , otros de la soberbia , otros  
 „de la impureza : estos son nuestros perseguidores mas pe-  
 „ligrosos ; los cuales sin herir con la espada , penetran mu-  
 „chas veces nuestro corazon , y comunmente nos vencen  
 „mas con sus halagos , que con el terror y la violencia ; por  
 „lo que muchos que lograron la victoria en el público com-  
 „bate , fuéron despues vencidos en esta persecucion secre-  
 „ta : nosotros , dice el Apostol , padecemos combates en lo  
 „exterior ; y en el interior penas y temores. Es molestí-  
 „sima guerra la que se hace dentro del hombre quan-  
 „do pelea contra sí mismo , y contra sus propias concu-  
 „piscencias.

73. „ Asi como hay muchas persecuciones diferentes,  
 „hay tambien muchos diferentes Mártires. Todos los dias  
 „eres testigo , y Martir de Jesuchristo : quando viéndote  
 „tentado del espíritu de impureza , te resuelves por temor,  
 „del juicio del Señor , á no herir la pureza de tu alma y  
 „de tu cuerpo , eres Martir.

74. „ Dios destruye las ciudades en castigo de los pe-  
 „cados de sus habitantes ; si estos , pues , cesasen de pe-  
 „car , se conservarían sus ciudades. ¿De qué sirve huir de  
 „vuestra patria ? Lo mejor será , si quereis salvaros , huir de  
 „las culpas.

75. „ ¡Ojalá quisiera Dios que quando quemamos el  
 „incienso sobre nuestros altares , y ofrecemos el sacrificio,  
 „se descubriesen visiblemente los Angeles , como le suce-  
 „dió á Zacarias ! No hemos de dudar que hay siempre  
 „Angeles presentes quando se presenta el mismo Jesuchristo ;  
 „quando es sacrificado Jesuchristo.

76. „ Con razon se llama Maria sobre todas las mu-  
 „geres la llena de gracia , porque ella sola consiguió una  
 „gracia tan singular , que ninguna otra criatura la ha me-  
 „recido semejante ; pues quedó llena del mismo au-

„tor de la gracia.

77. „ Ninguno debe desconfiar de la misericordia de  
 „Dios , ninguno debe desesperar de su salvacion con la vis-  
 „ta de los pecados de la vida pasada : porque Dios sabrá  
 „mudar la sentencia de vuestra condenacion , si vosotros sa-  
 „beis corregir la iniquidad de vuestra vida.

78. „ El santo Rey David nos hizo ver en su perso-  
 „na que ninguno debe confiar en su propia virtud ; por-  
 „que todos tenemos á la frente un enemigo muy podero-  
 „so , al que no podremos resistir , sino nos sostiene la gra-  
 „cia de Dios.

79. „ No se tasa la gracia de Dios á precio de pla-  
 „ta ; por lo qual no debe el Sacerdote pretender el prove-  
 „cho temporal en la administracion de los Sacramentos , si-  
 „no solo el cumplimiento de su obligacion ; y no es sufi-  
 „ciente que él esté distante de querer sacar para sí una  
 „sórdida ganancia ; es preciso tambien que procure impe-  
 „dirla en sus parientes y criados : no debeis contentaros  
 „con tener las manos limpias de un tráfico semejante : es  
 „necesario que tambien lo estén las de toda vuestra ca-  
 „sa.

80. „ Ninguno es capaz de apartar á Jesuchristo de vo-  
 „sotros , si vosotros mismos no os alejais de él.

81. „ El que no tiene la ropa nupcial , desagrada al  
 „divino Esposo ; y qué trage es el que le puede agradar ;  
 „sino la paz del espíritu , la pureza del corazon y la cari-  
 „dad del alma ?

82. „ Cortad , Señor , con vuestro espiritual cuchillo  
 „la corrupcion de mis pecados , y mientras me teneis suje-  
 „to con los lazos de la caridad , id separando de mí todo  
 „quanto está corrompido : venid prontamente á quitar de  
 „mi corazon con favorables incisiones tantas pasiones diversas  
 „y ocultas , que le despedazan , manifestadme la llaga

» para que el mal no pase adelante.

83. „Aunque no se haga alguna obra exterior, se emplea el hombre en acciones que no son ociosas; quando está en el descanso santo de las alabanzas y contemplacion de Dios.

84. „Considerad bien el consejo de Dios. No quiso escoger para la publicacion del Evangelio á los sabios, á los ricos, ni á los nobles, sino á los simples pescadores y publicanos, para que no se creyese que los fieles habian sido persuadidos con la ciencia, ganados con las riquezas, ó atraídos del poder y autoridad; y para manifestar á toda la tierra, que tan grandes progresos no se debian atribuir á los razonamientos de la eloqüencia, sino á la fuerza de la verdad.

85. „No hay pueblo que esté mas obligado á Dios que nosotros; pues á nosotros ha dado las mayores cosas. Dió su palabra y su ley á los Judíos; pero á los Christianos les dió el fruto de la fecundidad de una Virgen santa, nos dió aquel *Emmanuel*, aquel *Dios con nosotros*: nos dió la cruz, la muerte y la resurreccion de su Hijo; y aunque es verdad que Jesuchristo padeció por todos los hombres, tambien lo es que padeció particularmente por nosotros, quiero decir, por su Iglesia.

86. „Dice el Apostol: *Yo rogué al Señor por tres veces*: para darnos á entender, que no siempre concede Dios lo que le pedimos: porque sabe que no nos conviene.

87. „No hemos de ser ni con exceso difíciles, ni con exceso fáciles en conceder á los pecadores el perdon de sus faltas, no sea que la muy austera severidad los espante, ó que la relaxacion excesiva les dé ocasion de pecar.

88. „Vuestra reprehension, dada con caridad y dulzura,

» ra, es mucho mas útil que la que va acompañada de acrimonia y enojo: la primera inspira vergüenza, la segunda excita la indignacion. Mejor es tener oculto lo que teme que se descubra aquel á quien corregimos; porque vale mas que nos tenga por amigos, que por enemigos.

89. „Si es grande mal no dar limosna á los extraños, cuánto mayor será sin comparacion negarla á sus padres? Me direis que quereis mejor darla á la Iglesia, que á vuestros padres: guardaos mucho de decir esto; porque Dios no recibe dádivas que le vienen del hambre que padecen vuestros padres.

90. „Es orden de Dios que alimenteis á vuestros padres con preferencia á todos los otros pobres; porque si, segun la ley divina, los ultrages que se hacen á un padre son dignos de muerte, ¿cómo no merecerá mayor castigo el hambre que se les hace sufrir, la qual es mas cruel que la misma muerte?

91. „Estoy tan distante de excusar en nuestro, Señor el sentimiento de tristeza que manifestó en el huerto que no me parece que hay cosa alguna en que mas admire su bondad y magestad; pues me hubiera dado mucho menos sino se hubiera revestido de mis propios afectos. Por mí, pues, sufrió el dolor, el que en sí nada tenia que se le pudiese causar; y suspendiendo en su alma el divino contento que eternamente goza, quiso que le alcanzase el abatimiento de la enfermedad humana. Tomó sobre sí mi tristeza para comunicarme su alegría, y conformándose con nuestra flaqueza, se abatió hasta afligirse con la certania de la muerte; para que haciéndonos seguir sus pisadas nos llevase á la eterna vida.

92. „Hasta las caidas de los Santos son útiles á los demás. El pecado de San Pedro no me ha perjudicado; por-

„que me ha servido mucho su correccion y enmienda. De  
 „él aprendí á evitar las conversaciones con los malos. Des-  
 „pues de la caida de este grande Apostol , ninguno tiene  
 „derecho para presumir de sus propias fuerzas.

93. „Acusan á nuestro Señor , y calla , con razon ca-  
 „lla el que no necesita de defenderse. Aquellos deben de-  
 „fenderse que temen ser vencidos ; no confirmó , pues , su  
 „acusacion con el silencio ; antes bien la desprecio , no dig-  
 „nándose de responder.

94. „*Hoy estarás conmigo en el Paraiso.* En donde  
 „quiera que esté Jesuchristo , allí está nuestra vida y nues-  
 „tro reyno.

95. „*Todavía no han llegado á su complemento los*  
 „*pecados de los Amorreos.* Estas palabras denotan que hay  
 „cierta medida de iniquidad , y que quando los pecado-  
 „res la han llenado , los tiene Dios por indignos de  
 „vivir.

96. „Solo hemos de executar lo que no desagrada á  
 „Dios , ni escandaliza á nuestro hermano : porque aunque  
 „una cosa sea permitida , si esta escandaliza al próximo,  
 „es desagradable á Dios , porque quiere el Señor que  
 „atendamos á la salud de los otros. Procuraremos , pues , no  
 „hacer cosa alguna que no sea buena , asi delante de Dios,  
 „como delante de los hombres , si solamente hacemos las  
 „cosas permitidas quando á ninguno escandalizan.

97. „Nada ensalza tanto la grandeza de Dios como el  
 „reconocer que ha hecho algunas cosas , cuyas causas no  
 „podemos penetrar : la debilidad humana reputa por locu-  
 „ra todo lo que no puede encerrar en los estrechos limi-  
 „tes de sus conocimientos ; siendo asi que debiera repu-  
 „tarlo por sabiduria , y persuadirse á que es necedad in-  
 „digna de Dios , lo que ella es capaz de comprehender (1):

(1) Si se examina bien el discurso de San Ambrosio , pudiera verter-

„pues solo por ser una obra de Dios , es prudencia creer  
 „que no la puede comprehender el hombre.

98. „*Castigo mi cuerpo , y le reduzco á servidum-*  
 „*bre.* Castigar el cuerpo , es mortificarle con el ayuno , y  
 „no concederle sino lo necesario para vivir , de modo , que no  
 „llegue á darle placer ; y entonces se le reduce á servidum-  
 „bre , quando no se le permite seguir su voluntad , antes bien  
 „se le obliga á hacer la del espíritu.

99. „No se ha de exâminar simplemente quanto es lo  
 „que se da á los pobres ; si no qué bienes tiene el que da ,  
 „y el espíritu con que los reparte.

100. „Se debe huir la persecucion ; pues ninguno ha-  
 „ce bien en esperar á que otros pequen , persiguiéndole in-  
 „justamente.

101. „En una ciudad se necesitan siete Diáconos , al-  
 „gunos Presbíteros y un Obispo ; y ninguno de estos debe  
 „tener muger ; porque es preciso que todos los dias se  
 „hallen presentes en la Iglesia para servir á los fieles que  
 „tengan necesidad , sin que estos esperen á que se purifi-  
 „quen , como en la ley antigua , del comercio con sus mu-  
 „geres.

102. „Peca el Obispo quando ordena alguno sin te-  
 „nerle bien probado ; pues para merecer los órdenes es pre-  
 „ciso que le reconozcan por mas virtuoso que los demas fie-  
 „les : y no basta estar esentos de crimen , es necesario que  
 „resplandezcan primero los méritos de las buenas obras en  
 „un hombre ; para que se le juzgue digno de ser orde-  
 „nado.

103. „Es voluntad de Dios que el Eclesiástico pro-

se con mas naturalidad su pensa-  
 miento de este modo : debiendo  
 comprehender que este mismo ju-  
 cio es una locura , y reconocer  
 que por el contrario es grande pru-

dencia creer , que quando se ha-  
 bla de una obra de Dios , es natu-  
 ral que el hombre no pueda com-  
 prenderla.

„ceda con prudencia en el cuidado de su salud , para no  
 „debilitarla con austeridad excesiva , de suerte , que tenga  
 „que recurrir despues á los Médicos. Procederá , pues , en  
 „este particular con moderacion , para poder adelantarse  
 „se en los sagrados órdenes hasta hacer á Dios el servicio  
 „que ha empezado , en vez de tener que retroceder por la  
 „imprudencia de su conducta. No hay duda que la falta de  
 „moderacion en las austeridades que nos hacen enfermar,  
 „nos pone en inquietudes y cuidados de nuestra salud , que  
 „nos impiden la debida aplicacion á los ejercicios divinos.

104. „¿Cuál es el remedio de la Penitencia y de qué  
 „se compone ? Lo primero , de la confesion y detestacion  
 „de los pecados. Lo segundo , de una grande humildad pa-  
 „ra llorarlos , y llevar frutos dignos de penitencia ; de mo-  
 „do , que no vuelva el pecador á los mismos delitos. Lo  
 „tercero , de una grande profusion de limosnas , en quanto  
 „se pueda , para empezar á rescatarse de la muerte , segun  
 „aquellas palabras de la Escritura : *Las riquezas sirven*  
 „*para el rescate del alma.* Por último , de una grande  
 „mansedumbre para no enojarse con nadie , no volver mal  
 „por mal , y perdonar á todos los que nos ofenden , segun  
 „aquel precepto de la misma verdad : *Perdonad , y sereis*  
 „*perdonados.*

105. „Dice el Profeta : *Adorad el escabel de sus*  
 „*pies* : y en otra parte leemos : *La tierra es el escabel*  
 „*de mis pies.* Veamos si quiso decirnos el Profeta : que es  
 „preciso adorar aquella tierra de que el Señor se quiso ves-  
 „tir en la Encarnacion. Es preciso entender la tierra por el  
 „*escabel* , que dixo el Profeta , y por esta *tierra* la carne de  
 „Jesuchristo , que adoramos hoy en los santos misterios ; la mis-  
 „ma que antes adoraron los Apóstoles en su persona : pues  
 „Jesuchristo no está dividido , sino que es un solo Christo.

106. „¿Quién es el autor de los Sacramentos sino nues-

„tro Señor Jesuchristo ? Porque estos Sacramentos del cie-  
 „lo nos han venido.

107. „Puede ser que me digais que el pan que reci-  
 „bis del altar , es pan comun y ordinario. No hay duda  
 „que antes de ser consagrado , era pan comun ; pero al pun-  
 „to que se dixéron las palabras de la consagracion , se con-  
 „virtió ese mismo pan en la carne de Jesuchristo. Si me  
 „preguntan , ¿qué palabras son las que sirven en esta con-  
 „sagracion ? Digo que nos valemus de las palabras propias  
 „de Jesuchristo.

108. „Antes de consagrar , no es mas que pan ; pero  
 „pronunciadas las palabras de Jesuchristo , es el cuerpo de  
 „Jesuchristo. Oid lo que él mismo dice : *Tomadle , y co-*  
 „*medle todos , porque este es mi cuerpo.* Antes de las pa-  
 „labras de Jesuchristo solo hay en el caliz vino y agua mez-  
 „clados ; pero despues de lo que han obrado las palabras de  
 „Jesuchristo , se convierte en su sangre , la qual redimió su  
 „pueblo.

109. „¿Si el pan de la Eucaristia es el pan quotidiano,  
 „por qué le recibis una vez al año solamente ? Recibidle  
 „todos los dias para conseguir todos los dias el fruto. Vivid  
 „de modo que merezcáis comulgar todos los dias : á la ver-  
 „dad , el que no es digno de recibirle todos los dias , tam-  
 „poco merece recibirle una vez al año. Sabeis que el Santo  
 „Job ofrecia sacrificio por sus hijos receloso de que hubie-  
 „sen pecado en pensamientos ó en palabras ; ¿cómo , pues ,  
 „sabiendo vosotros que siempre que se ofrece el sacrificio se  
 „hace memoria de la muerte , resurreccion y ascension de  
 „Jesuchristo , y de la remision de los pecados ; cómo vuel-  
 „vo á decir , los que esto sabeis , no recibis todos los dias  
 „este pan de vida ? El que se siente herido , busca el remedio  
 „para sanar. Todos estamos heridos , pues hemos pecado.  
 „Ahora bien , este venerable y celestial Sacramento es el

» remedio de todas nuestras heridas.

110. „Asi como no creia Naaman Syro que la lepra  
» pudiese curarse con sola el agua, asi tambien no parecia  
» posible que se pudiesen perdonar los pecados por la peni-  
» tencia. Pero Jesuchristo dió este poder á sus Apóstoles, y  
» la misma potestad ha pasado de los Apóstoles al ministe-  
» rio de los Sacerdotes.

111. „Concededme, Señor, que yo sepa compadecer-  
» me en lo íntimo de mi corazon de la miseria de los que  
» pecan: porque en esto consiste la soberana virtud de un  
» Pastor; *No os alegrareis*, dice la Escritura, *de la perdi-*  
» *cion de los hijos de Israel, ni les hablareis con orgullo en el*  
» *dia de su tribulacion.* Haced, pues, que quando yo oiga  
» la confesion de las culpas de un penitente tome parte en  
» su dolor; y que esté tan lejos de reprehenderle con as-  
» perezza y altivez, que mezcle yo mis lágrimas con las su-  
» yas, para que yo lllore por mí mismo, quando lllore por él,  
» y que diga: *Tamar ha tenido mas razon que yo para*  
» *ser justificada.* Quando una persona joven ha pecado, sin  
» duda la derribó, y la hizo caer la ocasion, que es por lo  
» comun, la que empeña en la culpa: pero yo, con ser un  
» anciano todavia no dexo de pecar. Aquella persona pue-  
» de tener excusa en la edad; mas yo no tengo ninguna:  
» porque ella tiene obligacion á aprender, mas yo la tengo  
» de enseñar.

112. „Muchas veces pide el acreedor el dinero pres-  
» tado, quando el deudor no se le puede volver; mas Dios  
» solo os pide el afecto que siempre está en nuestro po-  
» der: el que debe á Dios, nunca es tan pobre que no  
» pueda pagar, si él no se empobreciese á sí mismo: pues  
» aunque no tenga que vender, siempre halla en sí con  
» que pagar; las oraciones, las lágrimas y los ayunos son la  
» moneda que sirve al buen deudor para con este acreedor

» divino; lo qual es mucho mejor que si tomara el dinero  
» de sus bienes y heredades para presentarle á Dios, sino  
» añadia el precio de su fe.

113. „Hay algunos que solo piden la penitencia pa-  
» ra que se les conceda inmediatamente el uso de la comu-  
» nion. Estos, no tanto pretenden ser desatados, quanto en-  
» lazar al Sacerdote, pues en esto no descargan su concien-  
» cia, y cargan la del Presbítero, á quien manda Dios *no*  
» *dar el Santo á los perros.*

114. „Algunos creen que la penitencia consiste sim-  
» plemente en abstenerse de comulgar. Estos exercen contra  
» sí mismos un juicio severísimo; pues quando se condenan  
» á esta pena, se privan al mismo tiempo del remedio de  
» sus males; siendo asi que sola la pena de verse separa-  
» dos de esta gracia celestial debiera causar en ellos el mas  
» sensible dolor.

115. „Mas personas he hallado que hayan vivido en  
» la inocencia del Bautismo, que de las que han hecho ver-  
» dadera penitencia despues de haberla perdido.

116. „Es preciso renunciar al mundo, es necesario dar  
» al sueño menos tiempo que el que pide la naturaleza. Es  
» conveniente interrumpirle con gemidos y suspiros, y em-  
» plear grande parte en oraciones; por último, necesitamos  
» vivir de tal modo, que estemos muertos para el uso pro-  
» fano de esta vida; y que renunciando á nosotros mismos,  
» mudemos enteramente de conducta.

117. „A muchos he visto que con sus palabras cayé-  
» ron en el pecado, y casi á ninguno que haya caido en cul-  
» pa por su silencio. Por lo que tambien es mas difícil, y  
» mejor saber callar, que saber hablar.

118. „Nada debemos tener por útil sino lo que sirve  
» para la vida eterna, y no debemos estimar todo lo que  
» toca á los placeres y utilidades de la presente vida. Por lo

„ qual no hemos de considerar como una comodidad verdadera la abundancia de los bienes del mundo , antes bien la hemos de mirar como embarazo é inquietud , entretanto que no procuremos desprendernos : debemos , pues , contentar las riquezas como una carga quando las guardamos , y no tenerlas por perdidas quando las damos á los pobres.

119. „ Los mundanos estiman las comodidades de la vida como grandes bienes ; los Christianos las deben considerar como perjuicios y males. Porque aquellos que reciben bienes en este mundo , como sucedió al Rico avariento , se verán atormentados en el otro ; mas los que aqui han sufrido males , como Lázaro , hallarán en el cielo su consuelo y alegría.

120. „ Nada le hace al Christiano tan recomendable como la misericordia con los pobres.

121. „ El Christiano debe parecer modesto en sus movimientos , en sus ademanes , y en sus pasos : porque el estado del alma se manifiesta en el porte del cuerpo.

122. „ ¿ Por qué no empleais en la lectura el tiempo que no estais en la Iglesia ? ¿ Por qué no os ocupais en Jesuchristo ? ¿ Por qué no le hablais , por qué no le escuchais ? Pues se le habla quando se ora , y se le oye quando se leen sus divinos oraculos. ¿ Qué teneis que hacer quando frecuentais las casas ajenas ? Una sola casa tienen los Christianos que á todos los contiene. Dexemos que vengam primero á nosotros los que tienen que comunicarnos. ¿ Para qué será perder el tiempo inutilmente en contar fabulas y hablar de las cosas del mundo ? Nosotros tenemos la obligación de emplearnos en el ministerio de los altares de Jesuchristo , y no la de hacer cumplimientos y servicios temporales á los hombres.

123. „ Enojaos contra el pecado , pues solamente este

„ enemigo merece vuestra indignacion. A la verdad , no puede menos el corazon de conmovirse quando suceden cosas indignas de nuestra Religion. Si en semejantes ocasiones nos manifestamos insensibles , no será virtud , sino indiferencia ó cobardia.

124. „ En las conversaciones privadas no hemos de disputar con porfia ; porque esto , mas sirve para excitar cuestiones vanas , que para que resulte alguna utilidad verdadera. Es preciso , pues , que sean nuestras disputas sin cólera , nuestra benignidad sin amargura , nuestras advertencias sin aspereza , y nuestras exhortaciones sin dar á nadie que sentir.

125. „ Para hablar de las cosas de Dios , debe el discurso ser puro , sencillo , claro , grave y sólido : tambien debe ser sin afectacion de eloquencia ; mas no debe carecer absolutamente del agrado y de la gracia.

126. „ En las conversaciones de los Eclesiásticos me parece , que no solo deben desterrarse los discursos demasiado libres y disolutos , sino tambien los juegos , y las chanzas ; mas no reprehendo que alguna vez se pueda mezclar lo divertido y agradable , sin herir la honestidad.

127. „ La perfeccion de la limosna , es ocultarla con el velo del silencio , y socorrer con tanto secreto las necesidades de los pobres , que nadie pueda alabarnos.

128. „ Es muy laudable liberalidad el no abandonar á sus parientes necesitados ; pues es muy justo asistir á los que tendrian vergüenza de buscar el socorro entre los extraños. No porque es bueno enriquecerlos con lo que pudiera servir para aliviar la necesidad de los pobres ; porque no os habeis entregado á Dios para enriquecer á los parientes , sino para conseguir la vida eterna en el fruto de las buenas obras.

129. „ El que , pudiendo , no socorre al próximo quan-  
do le han hecho alguna injuria , no es menos culpable  
que el mismo que le injurió.

130. „ Nada hay bueno sino lo que es verdaderamen-  
te honesto ; y solamente se halla la felicidad en el que  
está esento de pecado , lleno de inocencia , y sujeto en  
todo á la gracia y amistad de Dios.

131. „ La bondad es una virtud popular , porque  
á todo el mundo agrada. Nada se introduce tan agrada-  
blemente en nuestro espíritu , ni encanta tan facilmente á  
los hombres : si la bondad va acompañada con la mode-  
racion en la disciplina , con la afabilidad en las conver-  
saciones , con la cortesia en las palabras , con la paciencia  
en oír las respuestas de los otros , y con la modestia en  
todo quanto se hace , no es creible hasta que punto lle-  
ga á cautivar los corazones.

132. „ Las mayores limosnas consisten en redimir los  
cautivos , principalmente los que están en poder de los  
bárbaros ; los quales , por no tener en el corazon senti-  
mientos de humanidad que los inclinen á la misericordia,  
solamente por avaricia , y por aprovecharse del rescate,  
reservan á estos infelices. Las limosnas principales , des-  
pués de éstas , son pagar por los que no tienen medios,  
quando los instan los acreedores , quando la deuda es  
legitima , y la miseria de los deudores se ve destituida de  
toda asistencia ; alimentar los niños pobres ; proteger los  
pupilos ; y por ultimo , casar las doncellas huérfanas pa-  
ra conservarlas en la pureza ; no asistiéndolas con solo el  
cuidado , sino tambien con la hacienda.

133. „ Qualquiera que es infiel á Dios , no puede  
ser fiel á su amigo.

134. „ No solamente es laudable la virginidad , por-  
que se halla en los Mártires , sino porque ella misma

„ hace Mártires. ¡ Quién podrá , pues , comprehender la  
excelencia de una virtud que no está comprehendida en  
las leyes de la naturaleza ! Del cielo nos vino que imi-  
tar sobre la tierra , y no sin causa se tomó del cielo esta  
admirable vida , pues en el cielo halló su Esposo la vir-  
ginidad.

135. „ Maria , no solamente era Virgen en el cuer-  
po , sino tambien en el espíritu. Jamás con disimulo al-  
guno alteró la pureza y sinceridad de su alma. Era hu-  
milde de corazon , grave en sus discursos , prudente en  
su conducta , reservada en sus palabras , aplicada á la  
lectura ; mas ponía su confianza en las oraciones de los  
pobres , que en la incertidumbre de los bienes de la tier-  
ra ; se ocupaba en el trabajo , y ponía en Dios , mas que  
en los hombres , el juicio de su conciencia ; siempre era in-  
capaz de hacer mal á nadie , y estaba dispuesta para ha-  
cer bien á todo el mundo ; tenía gran respeto á las mas  
ancianas ; vivía sin envidia con las de su edad , distante de  
las vanidades , aplicada á la recta razon , y aficionada á  
la virtud. Si alguna vez se la vió en las concurrencias  
de los hombres , era en aquellas á donde la llamaba la  
caridad , y en donde no tuviese motivos de avergonzar-  
se. Sus ademanes ni sus pasos nada tenían de afectados  
ó de libres , y todo el exterior de su Persona representa-  
ba la pureza de su alma , y era una excelente Imágen  
de su interior santidad. Algunas veces ayunaba por dos  
dias ; y quando tomaba el alimento , no escogía las vian-  
das ; comía , mas para mantener la vida , que para buscar  
el placer. Sola la necesidad la hacia rendirse al sueño ;  
y aun quando el cuerpo descansaba , velaba su espíritu.  
Jamás salía sino para ir al Templo , y siempre en com-  
pañía de sus parientes. En el retiro de su casa jamás es-  
taba ociosa , ni se presentaba fuera sola ; aunque nadie la

„ podía guardar con tanta seguridad como ella misma.

136. „ Solo Jesuchristo es para nosotros todas las cosas. Si estás herido, es tu Médico: si te abrasa la ardiente calentura, él es la fuente: si estás oprimido con el peso de la iniquidad, él es la justificación: si necesitas auxilios, él será tu Protector: si temes la muerte, él es la vida: si deseas ir al cielo, él es el camino: si huyes de las tinieblas, él es la luz: si necesitas comer, él es tu alimento. *Gustad, pues, y ved cuán suave es el Señor. ¡Dichoso el hombre que espera en él!*

137. „ No parece bien en las vírgenes abandonarse demasiado á la alegría como si no tuvieran motivo de llorar. ¿Por qué no lloran las caídas de los que ofenden á Dios, pues el medio para no caer es llorar las caídas de los otros?

138. „ ¿Qué teneis que hacer (sagradas vírgenes) con los hombres del mundo? ¿Qué teneis que tratar con ellos? ¿Pretendeis acaso aprender el camino de la perdición que ellos siguen? Si buscáis la castidad, os engañáis, porque ellos no la tienen: si buscáis la fidelidad, ¿hallareis entre los mundanos alguno que sea fiel? Si buscáis á Jesuchristo, sabed que no habita en ellos. ¿Habeis consagrado á Dios vuestras almas para destruir en ellas quanto pertenece al mundo, ¿por qué, buscáis el mundo que habeis renunciado?

139. „ Para curar una llaga profunda se necesita un largo y poderoso remedio, y el delito grande tiene necesidad de una grande satisfacción para ser expiado.

140. „ No os consoleis con el grande numero de pecadores que se parecen á vosotros, ni digais no soy yo solo el que he cometido este pecado, muchos compañeros tengo en él: sabed, que la multitud de los cómplices no dará la impunidad á los delinquentes. En aque-

„ llas cinco ciudades, tan señaladas en la Escritura, habia una infinidad de habitantes, y no obstante todos fueron abrasados en la lluvia del fuego que cayó del cielo; porque todos se habian abandonado á las infames impurezas.

141. „ Es preciso hacer todas nuestras acciones en nombre de Jesuchristo; de suerte, que aun el tomar alimento corporal se puede referir al sagrado culto de nuestra Religion.

142. „ Por ser nosotros muy debiles para llegar por nosotros mismos hasta la habitacion de nuestro celestial Médico, debemos implorar los ruegos de los santos Angeles que Dios nos ha dado para socorrernos. Es preciso suplicar á los Mártires, cuyos cuerpos y reliquias son entre nosotros como unas sagradas prendas que nos prometen su asistencia. Sin duda, los que lavaron con su sangre las manchas de sus pecados tienen grande proporción para pedir el perdón de los nuestros. No nos avergoncemos, pues, de tomar por intercesores en nuestra flaqueza á los que tan bien conociéron la suya, aun en aquel mismo tiempo en que quedaron victoriosos.

143. „ El que se consume con la enfermedad de sus propios pecados, no está en estado de conferir á los otros los remedios de la salud inmortal. Mirad bien, ¡oh Sacerdotes! lo que haceis, no tengais el santo cuerpo de Jesuchristo con una mano tremula con la fiebre de una pasión: curaos antes de pensar en administrarle. Si Jesuchristo ordenó á los que habian estado leprosos, que se presentasen á los Sacerdotes, ¡quán puros deberán ser los Sacerdotes!

244. „ Lo que se observa en la Iglesia sin que se halle para ello algun establecimiento, viene sin duda de la inspiracion del Espíritu Santo.

245. „ ¿Qué tienes que no hayas recibido? Supuesto,